





ANDRÉS KALAWSKI nació en Santiago de Chile en 1977. Siempre ha vivido en la misma ciudad. Estudió actuación y dramaturgia en la Universidad Católica y es magíster en literatura por la Universidad de Chile. Ejerce la docencia en la Universidad Católica de Chile y es candidato a Doctor en Historia en la misma casa de estudios.

Entre sus textos estrenados están *Más que nada* (2001), *Logo* (2002), *La* (2003), *Chile* (2004), *Enormes detalles* (2008), *Pana* (2009) y *Acción armada: homenaje 42°, 26-73', 35"* (2013). Participó en la Muestra Nacional de Dramaturgia Chilena de 2001, y en 2008 recibió una Beca de Creación del Consejo del Libro y la Lectura. Como guionista de televisión ha sido nominado a los premios Altazor de 2006 y 2008.

Ha publicado en poesía *Ensayo y error* (Santiago, 2003), fue antologado en *Treinta jóvenes poetas* (2003) y en la revista mexicana *Viento en vela*. Es autor de los libros infantiles *Niño terremoto* (2011, Premio Marta Brunet) y *La niña que se perdió en su pelo* (2012), ambas ilustradas por Andrea Ugarte. Su obra «The day was truly chilean» fue antologada en *Teatro chileno contemporáneo* de Casa de Las Américas (La Habana, 2008) y en *Dramaturgia chilena del 2000. Nuevas escrituras* (Santiago, 2009). Su primer libro de dramaturgia, *Chile, logo y maquinaria*, fue publicado por Sangría Editora en 2010.

TEXTO EN ACCIÓN 9 / DRAMATURGIA

Andrés Kalawski

LOS CLÁSICOS

Edipo informado al respecto
(en coautoría con Andrés Waas)

Hopeful Monster

Pío

Acción armada:
homenaje 42°, 26-73', 35"



SANGRÍA

© Andrés Kalawski Isla
Inscripción 236.160
del Registro de Propiedad Intelectual de Chile.
ISBN: 978-956-8681-35-7

© 2013, SANGRÍA EDITORA
Las Torcazas 103, departamento 604, Las Condes, Santiago de Chile.
sangriaeditora@gmail.com / www.sangriaeditora.com

Aunque adopta la mayoría de los usos editoriales del ámbito hispanoamericano, SANGRÍA EDITORA no necesariamente se rige por las convenciones de las instituciones normativas, pues considera que –con su debida coherencia y fundamentos– la edición es una labor de creación cuyos criterios deben intentar comprender la vida y pluralidad de la lengua.

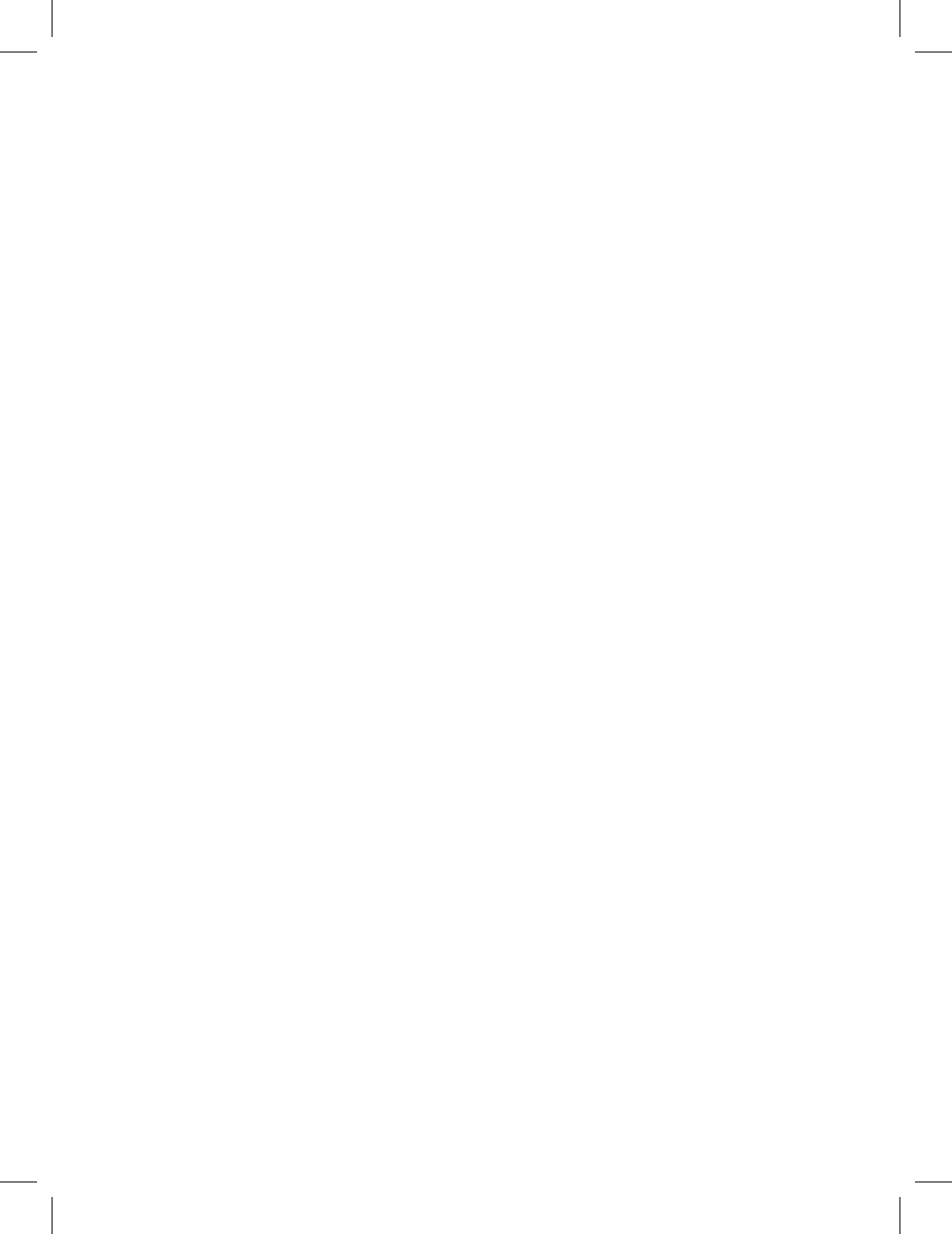
Edición al cuidado de Mónica Ríos, Carlos Labbé y Martín Centeno.
Diagramó el libro Carlos Labbé.
El diseño de colección y portada fue realizado por Joaquín Cociña.

Esta edición digital se terminó de imprimir en diciembre de 2013 en Santiago de Chile por Imprenta Dimacofi S. A.

Permitimos la reproducción parcial de este libro sin fines de lucro, para uso privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico. Si necesitas una reproducción íntegra por favor comunícate con los editores.

ÍNDICE

<i>Edipo informado al respecto</i> (en coautoría con Andrés Waas).....	9
<i>Hopeful Monster</i>	41
<i>Pío</i>	53
<i>Acción armada:</i> <i>homenaje 42°, 26-73', 35"</i>	89
Una lección de realismo para el teatro dentro del teatro. Epílogo por Catalina Donoso Pinto.....	207



EDIPO INFORMADO AL RESPECTO
(en coautoría con Andrés Waas)
Santiago de Chile, 2006



*Un hombre solo no
podría equivaler a varios.*
Sófocles

Cuando pienso en el ojo me estremezco.
Charles Darwin

*Basta con pronunciar el nombre de
Edipo para que todo el resto sea conocido.*
Ateneo



Antes

La entrada en el campo visual.

EDIPO

Párpado. Escala: uno es a uno. En el rectángulo de la mirada, abajo, hay una franja verde, ancha. La franja de arriba es una transición del celeste al blanco interrumpida en el borde superior por las pestañas y fragmentos de una ceja. La otra permanece fuera del campo visual. La inclinación de un grado a la derecha del horizonte se atribuye a un incorrecto posicionamiento de la cabeza. La franja verde presenta un borde irregular, dentado. Como pequeños conos, o láminas, o torres, o dientes que sobresalen de la línea común. Pasto. Una florcita. Muy arriba, relativamente al centro hay una mancha blancoamarillenta que sólo se puede observar por períodos breves. Dolor reemplaza la mancha. Puntos y hexágonos negros y anaranjados flotan por todo el cuadro. Negro. Respiración. Olor a manzanas. Parpadeo. Cinco octavos a la izquierda de la composición se ve un pequeño palacio. Se puede tapar con un dedo. Ya

no está. Ahí está de nuevo, qué alivio. Al borde derecho del paisaje se ve un animal algo más grande que el palacio. Una vaca / Composición: Agua, carne de vacuno, grasa animal, sólidos de vaca, cuero natural de vaca, suero de leche, sólidos de leche, pasto molido, sal, colorantes y saborizantes permitidos. Camino hacia el palacio.

Durante

Tebas. Noche. Sobre una gran planicie se enciende una pequeña lámpara de velador.

MENSAJERO

Imagina que hay público. Estás parado ahí y tienes que decir algo. Mientras lo dices te sientes cómodo y seguro, sabes que tienes tus botas bien puestas, que llegan justo debajo de la rodilla, amarradas firmemente con los cordones ajustados y correas especiales. Cada bota tiene cuarenta y cuatro ojettos, veintidós en cada lado y seis correas especiales con sus respectivas hebillas. Un total de ochenta y ocho pequeños agujeros rodeados de metal por los que has pasado tus cordones con calma, mientras fumabas el último cigarrillo antes de salir a escena. Hablas, lentamente emerge en tu conciencia la planta de tu pie. Hay un punto en el centro de la planta del pie derecho que te está picando. Dentro de la bota acomodas el pie, abres y cierras los dedos buscando alguna rugosidad en el interior de la bota que te ayude a rascarte. Golpeas el pie contra el suelo disimuladamente

para calmar la picazón. Pegas fuerte y sientes el impacto del escenario en tu rodilla. Éxito moderado. La percepción de tu pie es ahora reemplazada por la de tus dientes inferiores, las piezas 24 y 25, estos de aquí abajo. Pero no has dejado de decir tu texto, eres un profesional. Transmites un mensaje. Algo está entremedio de esos dos dientes, pero no es una cosa fibrosa, no, es algo duro que se va incrustando en la encía. La idea de que pueda ser un pedazo de uña se abre paso en tu mente junto a un gusto a sangre. En la nuca se forman gotas de sudor. Un pequeño titubeo en tu texto, un segundo de duda. Continúas con decisión. Transpiración que emana de tu frente se te acumula en una ceja y se resiste a caer. Miras al público. Una señora no te está prestando atención porque quiere abrir su cartera y sacar un dulce sin hacer ruido. Hablas más fuerte, elevando un poco el tono. Sientes una vibración en la ventana izquierda de la nariz. Parece que hay un moco allí. Un moco seco que arde en tu nariz, se agita y vibra en cada exhalación. Aprietas los puños y apuras tus líneas. Imaginas que hay un público y tienes miedo. Hablas. Te preguntas por qué alguien entre el público irreal sonrío, como si hubiera algo divertido en lo que estás diciendo. Te miro. Temes que se den cuenta. En tu cabeza se combinan el moco y la encía y la planta del pie y la encía y el moco. No vas a llegar al final. Texto. Tu espalda está fría. No vas a lograrlo. No puedes llorar. Quedaba sólo un poco más. Te quedas en silencio.

YOCASTA

A lo lejos, veo pastar los dinosaurios. En la piel de los otros se acaba el paisaje. Nadie se acerca.

MENSAJERO

El pueblo crece hacia el palacio con fototropismo hacia la luz de la verdad.

YOCASTA

No lo veo. Apaga la luz.

Tebas. Palacio Real. 2 ventanas (baño y cocina) dan al pueblo.

EDIPO

¡Ay ay, ay ay! ¡Sombra, ay, que te extiendes a mi alrededor, indecible, inaguantable, movida por vientos que me son propios!

CORIFEO

Es un horror que menos puede verse que oírse.

EDIPO

¡Vamos! Dignaos alumbrar a este miserable; creedme, no temáis: mis males no hay ningún mortal que pueda soportarlos salvo yo.

CORIFEO

Ay, mísero, ni acercarme puedo. Aunque querría, sí, alcanzarte una vela, perforar un tragaluz, calentar un objeto negro, etcétera.

EDIPO

Una linterna, un tubo con gas, una idea, un encendedor.

CORIFEO

De lo que pides ahora viene a propósito Creonte, que podrá hacer y aconsejar, pues es el único guardián de esta tierra que tiene la altura.

Entra Creonte, un tipo alto.

CREONTE

Ya basta con el extremo a que han llegado tus quejas.

EDIPO

Te encargo y te suplico que enciendas la luz. Debí haberlo hecho por mis propios medios, aunque la prisa con que me arrojé a esta terrible oscuridad... Pero vamos, hay cosas que no es decoroso haberlas hecho, menos lo es hablar de ellas.

Creonte se empina y enciende la luz. Se escucha la cadena un instante después.

EDIPO

(Saliendo del baño)

Fue una camada pobre en número pero rica en tributos: sólo dos robustas muchachas, bellamente adornadas con granos de choclo (fiel reflejo de lo

que ha sido mi vida y mis hábitos [alimenticios] últimamente), flotando y con fuerzas para nadar muy lejos, en las aguas cerradas. ¿Qué aroma es este? ¡Esta gente! ¿Qué evento?

CORO

Estamos para hablar del sufrir.

EDIPO

Y el hablar para hacer real.

CORO

Y la realeza para cambiar la realidad que nos pudre.

Encienden inciensos.

EDIPO

Extingan. No, esos no. ¿Podrían apagar sus incendios personales?

Apagan los inciensos.

EDIPO

¿De dónde viene..?

CORIFEO

Es un producto hindustrial.

EDIPO

¿... Ese sufrir?

CORO

1. Los niños nacen sin ojos.
2. ¡Los perros se agitan mientras sus colas permanecen estáticas.
3. Los viejos más mañosos sobreviven.

OTRO

Los dulces producen caries.

CORO

5. ¡En algunos hombres el pelo cae con la edad!

OTRO OTRO

¡Los calvos son ridiculizados en la calle!

CORO

7. ¡Yo soy pelado y tengo que callarlo!
8. El hambre.
9. Las guerras producen pérdidas humanas y materiales, lo cual acarrea dolor y pobreza.

UNO

Los pobres no somos tomados en cu...

CORO

11. ¡Mi estómago!
12. Los padres deberían morir antes que los hijos.

EDIPO

¿La sed debe definirse como aquello que la falta de agua provoca o como aquello que el agua extingue?

Yo leí el animal que pastaba en el campo semántico.
Su dolor abre la cerca de mi campo laboral y me
saca de la sombra de las ramas de la ciencia. Un eco
tardío en la sucesión real sostiene la peste. Alguien
haga algo.

EL CORO DE LOS VIEJOS (O EL MISMO DE ANTES PERO DESPUÉS)

1. Las fotocopadoras ya no reproducen.
 2. Me miro en el espejo y veo a mi abuelo. Ya no
los hacen como antes.
- 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10.
(La gente se queda en silencio cuando debería
hablar)

OTRO

La ilusión de la muerte en el escenario puede
fingirse de muchas maneras. Por lo general se
ejecuta lentamente. Respiración entrecortada,
parlamentos quebrados, voz débil, cuerpo exhaus-
to. Crescendo hasta el último aliento.

Si la muerte es súbita, hay un solo estertor
antes de la relajación absoluta.

Muere.

OTRO OTRO

(Pausa)

«En esta acción lo más importante es la atmósfera
que crean los demás actores.»

OTRO MÁS

Sotoconil, Rubén. *Teatro todo el año*.

EDIPO

Que todo lo que diga y no solucione el problema lo diga otro. Que alguien averigüe lo necesario y me lo diga con mi boca. El responsable queda maldito desde ahora por la muerte del rey. Que se busque. Que vague por los siglos buscándose en las mentes de los hombres. Que gaste el espacio recorriendo el tiempo a tientas apenas llevado por su recuerdo. Que se repita sin poder morir, que no abandone nunca la biblioteca de su padre.

Piensa.

TIRESIAS (EL HOMBRE CON LA X SIEMPRE SOBRE SU CABEZA)

(Conduce una retroexcavadora)

Observé la evolución de los moluscos. De las conchas a las latas de conservas. Vi a las bacterias producir organismos multicelulares y a éstos producir mamíferos que produjeron humanos que cultivan bacterias que los devorarán. Vi a algunos moluscos, no a todos, generar conchas que vibraban en la luz taladrando al observador hasta extraer un apéndice visual en otra criatura y luego taladrar más para acomodar el encéfalo del otro a esa función y repetirse en el líquido interior del ojo como en un océano cerrado para reproducir la especie en el mar de la memoria. Me senté a

mirar a los dinosaurios convertirse en petróleo que se convertía en plástico y en dinosaurios de juguete. Los aparatos dejaron de parecerse a los hombres para transformarse en insectos. Los automóviles. Ahora surco. Avanzo abriendo la tierra, liberando el sonido al rascar la superficie. Dejarse ir escaleras abajo. Sacarse los ojos mejora la concentración. Los jardines distraen demasiado. Contengo la explosión demográfica de las imágenes. Concentración. Más yo en el mismo espacio. Viajo por dentro. Espera. Parto.

YOCASTA

(Al mensajero)

(En las noches me levanto y me doy vuelta para mirarlo. Lo adivino en la sombra suponiendo su perfil. Me acerco para darle un beso o se da vuelta y veo que no está donde yo creía. Lo toco y me doy cuenta de que medí mal la distancia o de que tengo los ojos cerrados. La certeza de estar a la vez equivocada y en lo cierto me hace temblar. A veces le hablo, pensando que el brillo de su párpado es el de un ojo abierto. Murmura algo. En el silencio puedo escuchar su respiración y la de la ciudad como si fueran una sola y misma cosa. Reconozco sus rasgos y no me parece tan malo. Estamos en una isla negra con nuestra cama al centro y nada de lo que hagamos daño a nadie. Pero entonces entra por la ventana la luz de un poste, por un error en la cortina, y revela obscenamente una esquina de la cómoda. No es tan malo. No es tan malo.)

EDIPO

(.)

MENSAJERO

Aquí. El rey anterior los fue sacando. De a poco. Los muebles. Ese papelito de ahí es donde se sentaba él. Ese que dice trono. Cada día se levantaba y tomaba un mueble sin usar las manos. Los tomaba con los antebrazos, con las piernas a veces. Los sacaba afuera de palacio. Les prendía fuego y anotaba el nombre en un papelito. Al principio anotaba también las medidas. Después no. Todos comíamos sobre los papelitos que decían mesa y platos. Aprendimos a bajar por escaleras de papel extendidas en el suelo. Escalón, escalón. Con caligrafía diminuta escribió unos cartoncitos con la palabra polvo y ordenó barrerlos todas las mañanas. Mi hermano sacaba a pasear al perro Cuidado, no vaya a pisar el papelito gato, siempre aparece por cualquier parte. Aquí están las instrucciones.

EDIPO

No veo.

MENSAJERO

Apriete ese papel que dice interruptor. Está conectado al de la luz, ese papel que brilla. Esto es lo único que queda. Pero se estaba entrenando para peinarse frente a un cuaderno. El otro rey nos contaba con los dedos, con sus dedos, con

los dedos de él, los del rey. Hay un mensajero, tres guardias, un esclavo. Y después cerraba la mano. Listo, ya no están. Nosotros teníamos que desaparecer.

EDIPO

Ahí desde mi pie va la tierra que es la mesa subiendo hasta su tabla para, extendiendo su superficie, palpar el revés de su mantel y ponderar el peso del florero y de la botella que sostenida por el aire asfixia al vino, y va desde ahí a tejer las pajas en su silla para trazar el mapa con que sigue avanzando la tierra implacable contra su propio movimiento para ser la piedra con forma de rodilla que espera en el camino ser tragada como un pequeño paquete de humo espeso, y trepa desde ahí gustando el muro y las puertas con sus números de calle como caracoles, gustando el aire duro como vidrio, y con el placer del que cae despeñarse en cañería hacia la calle para escuchar el código escondido de los pasos se cubre con alfombras y tapices, y vuelve como un enjambre de puntos para cristalizarse en huesos que cultivan músculos tristes y colgantes florecidos de piel que forman ese ciego en donde el ojo se detiene. Qué quieres.

TIRESIAS (EL HOMBRE CON LA EQUIS SIEMPRE SOBRE SU CABEZA)

We are the world. We are the children. Esta pichanga es realmente buena, ¿quieres?

EDIPO

Di lo que se prepara. Yo sé. Lo que uno no espera duele menos, no se siente así. Esto me está matando.

TIRESIAS (EL HOMBRE CON LA EQUIS SIEMPRE SOBRE SU CABEZA)

No. Parece como sí. Bonita chaqueta.

EDIPO

(Un largo silencio)

Tiresias (el hombre con la equis siempre sobre su cabeza) se niega a contestar. Edipo se enoja y lo insulta. Tiresias (el hombre con la equis siempre sobre su cabeza) se defiende diciendo que es él mismo quien mató a Layo. Edipo entonces desconfía de Creonte y supone que hay una confabulación contra él. Entra Creonte, que ha escuchado los insultos de Edipo. Edipo sale del palacio, hablan de fútbol pero no logran ponerse de acuerdo. Edipo enfrenta a Creonte y lo expulsa del país.

Entra Yocasta y pregunta qué ha pasado. Edipo le habla de problemas vagos, de un cierto cansancio, de un desasosiego, y luego le cuenta. Ella, para consolarle, le dice que los oráculos son falsos y que no hay que creer en ellos, ya que el mismo Layo había recibido uno que le anunciaba que moriría en manos de su hijo, y en cambio murió en manos de unos bandidos. Edipo se inquieta frente al relato de la muerte de Layo pues reconoce el cruce de caminos donde dicen que fue el crimen. Tras ordenar un poco la escenografía, Edipo se consuela calculando que si fueron

varios bandidos no pudo ser él quien lo hiciera. Edipo sale a empezar una colección de cactus.

YOCASTA

(Al mensajero)

La primera vez que entró por esa puerta me miró como si yo no hubiera estado ahí. O más bien como si yo hubiera estado ahí siempre, en su ojo. Me dijo te traje esta fruta. Estaba fresca cuando pensé en dársela a alguien pero no tenía a quién dársela y decidí conservarla hasta encontrar a la persona apropiada, y para eso convertirla en mermelada pero entonces ya no hubiera sido una fruta fresca. Además nunca he sido bueno para calcular la dosis adecuada de pectina. Pensé en plantarla y llevar conmigo el retoño de la fruta, pero si pasaba demasiado tiempo antes de poder regalarla iba a tener que plantar el árbol y cosechar y reencarnar infinitamente la fruta dejando a mi paso una huella de bosque frutal, alterando el paisaje.

Me comí la fruta para traértela.

Durante todo este tiempo tú, que me haces a mí, tienes que poner cara de esfuerzo por comprender pero en realidad fijarte en una marquita que él tenía en el lado derecho en el labio de arriba. Y mirármela. Así. Me dijo pensé que no había mejor regalo que una fruta fresca, así que te la traje antes de saber que era a ti a quien se lo traía. Uno hace todas las cosas por una sola persona pero a veces no sabe por cuál. Eso me dijo y después se quedó mirando y tú, o sea yo, me di vuelta y pensé

en que él podía verme reflejada en el paisaje de la ventana. Él me contó todo lo que le había pasado, por qué caminaba así. Todo. Después hubo una pausa incómoda.

Y yo le dije.

MENSAJERO

Cuéntame lo de la esfinge.

YOCASTA

Y él me explicó el acertijo. Me dijo. La esfinge me dijo. Este es el acertijo: dime lo que voy a hacer y si está correcto te dejo ir y si te equivocas te mato. Y él respondió: escucha mi voz que es el fin de tu locura. Vas a matarme (siempre sosteniendo su fruta en la mano). Tienes que poner menos cara de asombro. Y cómo jugaron al póquer después. Y cómo tuvo que despellejar a la bestia después de matarla pero antes de enterrarla con la delicadeza con que se sepulta una mascota, como un hámster en el jardín, escribiendo con pasto un epitafio tibio sobre una superficie de pasto. La despellejó sosteniéndola por las patas traseras así, y usando el cuchillo sólo para cortar pero tirando la piel con los dientes hasta los senos, y cómo el olor a incienso del animal no se le pasó nunca y yo quise comprobarlo. Tienes que irte. Tienes que irte.

MENSAJERO

Tienes que irte.

YOCASTA

No.

MENSAJERO

Tú. Él.

YOCASTA

Tú. No tú, él, ni yo. Tú. Tú. Tienes que irte.

Edipo entra aunque una parte de él se queda afuera, con los cactus.

El mensajero dice las noticias. Ha muerto el supuesto padre de Edipo, Pólipo. Yocasta le dice que no hay nada que temer, la maldición de matar a su padre ya no se cumplió. Él dice que aún no puede volver, pues todavía sigue vigente la posibilidad de tener nupcias con su madre. Entonces el mensajero, para tranquilizarlo, le revela que él no es hijo de Pólipo y su mujer, pues él mismo lo recibió de otro. Le dice que lo recibió herido de los pies y que un pastor se lo entregó. Un pastor de esta misma casa. Yocasta trata de que él no siga preguntando, porque lo comprende todo, sin embargo Edipo investiga sobre su origen.

YOCASTA

(Piensa todas estas cosas y decide no decirlas)
Las cosas no están donde están los nombres. Como una ferretería desordenada, el mundo no es aprehensible por las palabras. Bien. El espacio entre una canción y otra. Sensación de no estar donde corresponde. Uno no pertenece aquí. Persona

correcta en lugar y tiempo equivocado. O lugar y tiempo correctos en torno a una persona equivocada. Si el mundo estuviera a punto de acabarse, si todos los que quiero fueran a morir, a mí me daría sueño y podría dormir por las noches. Me gustaría quedarme despierta simulando insomnio, pero no. Bostezaría. Sé que si vigilo a mi amante en sus noches de hospital no podré dejar de pensar en esa máquina que vende bebidas y café en el pasillo que me llama a través de la noche y en la muerte con un ruido sordo. Voy a matarme.

Yocasta entra en el palacio.

El idioma del esclavo

Tebas. Fuera.

ESCLAVO

Señor, ¡al azote!

EDIPO

¿Cuánta plata has visto?

ESCLAVO

Barato, bien barato.

EDIPO

¿Viste al que te compró?

ESCLAVO

No he visto de noche ni con los ojos cerrados, ni lo que ocurría en mi nuca mientras yo observaba el crecimiento de las uñas en mis pies. ¿Desafío algo? Así se ordenó.

EDIPO

Quería saber tu precio.

ESCLAVO

El que se fije en su pronunciación será justo en mi audición. Si es preciso de mí puede provenir el pago. No porto efectivo.

CORIFEO

Una tercera voz podría acortar el camino al verbo que se usará para llamar estos quehaceres. Eso pienso y como sólo conozco una voz que dice lo que bombea y filtran mis carnes escondidas, ya se ha dicho suficiente.

EDIPO

No gastes saliva en oscuros dichos. Habla seco y claro.

ESCLAVO

No puedo ahorrar en el decir. El ahorro genera capital, fundamento del sistema económico. No puedo ahorrar y eso me mantiene en la pobreza (si me mantuviera otra cosa no estaría pobre. No poder ahorrar me impide cargar dinero. Ese es mi castigo. El precio que tengo que pagar por no poder pagar. Ser esclavo por no portar efectivo ni eficaz. Lo acepto sin decir nada. En silencio).

EDIPO

Conflictos sobre tu identidad te llevan a responder lo que no te preguntan. Las migas de la verdad me salpiquen. Come. Sírvete. Observa tú que no

respondes cómo se teje el chaleco de mi desdicha con la lana de su voz.

ESCLAVO

Gracias. Es importante nutrirse con una dieta balanceada. Ayuda a mantener el equilibrio. Mire.

EDIPO

Traga.

CORIFEO

Doblando siempre hacia la izquierda en su lenguaje podrás llegar a la salida o a su centro.

ESCLAVO

Depende de la dirección en que observemos avanzar la corriente temporal. El precio. La familia es esclava por siete generaciones. Si el tiempo retrocede y mis nietos son tomados como esclavos, entonces mi precio es el de la mitad del que alcanzarían mis hijos. (Soy padre único, el precio de mis hijos sería la mitad del de mis nietos. Si el tiempo avanza, si mi padre fue esclavo, el precio se divide entre los hijos siguiendo la línea de sucesión. El primogénito tiene un porcentaje más elevado. Si son muchos los hermanos el precio se atomiza hasta volverse insignificante y todos quedan libres. El mayor es siempre un poco menos libre, de todos modos. Por eso los niños pequeños le piden a sus padres un hermanito. A mí se me destinó a pelar ovejas para cubrir bípedos.)

EDIPO

El caldo de tu vida desgrásalo y entrégalo, o no podrás volver a beberlo.

ESCLAVO

No ocupo más espacio que el que mi piel me manda. Intenté equilibrar la concentración de niños por difusión simple contra la gradiente. Huí de mi pasado cercano volviendo a mi pasado remoto por un camino que yo mismo había establecido. Pelets suministrados por mis amos se volvieron la ruta hacia mí. Cargué el fruto de un árbol extraño, lloraba.

Todos entienden lo que Edipo espera que le digan desde el principio.

Edipo entra al palacio. Saca una de las baldosas de la cocina. Planta un pequeño arrayán. Espera el tiempo suficiente. El arrayán crece. Tala. Edipo convierte el tronco y las ramas en tablas y listones. Construye una pequeña choza. La habita. Sale. Se viste de bárbaro. Incendia la choza. Apaga el incendio. Lloro entre las cenizas.

Tiresias (el hombre con la equis siempre sobre su cabeza), armado de la retroexcavadora, arremete contra la escenografía. Derriba telones y paneles, abre un forado en el escenario. derriba el techo, el cielo invade el recinto. La obra continúa en el teatro en ruinas.

Viento frío.

Creonte va saliendo al exilio como pensando en la cuenta del gas. Antes de irse arma una pila, una torre, un montón grande de cubos rubik y rompecabezas. Les prende fuego para calentar al pueblo.

CREONTE

(Al coro, a la historia)

No se debe navegar donde el mar se curva. No hay que contar los sueños. No se debe mezclar lo dulce y lo salado. No se le debe poner ciruelas al chanco ni puré de manzanas al pavo. No es bueno aprender otros idiomas. No se debe saber cuánto uno ignora. No hay que mirar mapas de tierras que no hemos visto. Hay que tener acuarios, sillones, piezas para los que nacen, terrarios, hormigueros, ratones blancos. No laberintos. Hay que tener jardines, murallas, piscinas, vasos. Agua con forma. Cubitos de hielo en los tragos. Refrigeradores. Cuando uno no puede dormir por el olor de los cadáveres afuera de los muros se levanta y va al refrigerador a buscar algo. Abre la puerta y la luz llega en la cara. Uno saca un vaso de leche fría y cierra la puerta y espera unos segundos para escuchar el zumbido. Uno vuelve a la cama y se pregunta si realmente la lucecita se apaga al cerrar la puerta y trata de dormir y piensa en tener árboles frutales, pasto detrás de las rejas, mascotas, no fotografías, platos calientes, dulces o salados, pero sin mezcla. Platos en los que siempre uno sabe cuál es el acompañamiento. Instrucciones. Manuales. No navegar donde el mar se curva, no relatar lo que se ve cuando se duerme.

MENSAJERO

(Entra hablando)

La vi delante de mí, afuera de mí. No como se ven los sueños ni los paisajes, sino afuera. Como si no pudiera verla. Distinta a mí. Mostrándome la distinción entre el yo y el universo que ahora se veía desnudo sin ella. Ella entró a cuadro. Doble, se detuvo frente al espejo. Su frente se arruga. La boca se abre mucho y sus labios se retraen de un modo especial que da a este orificio una forma casi cuadrangular. Las encías se descubren. La respiración se precipita y se torna casi espasmódica. La oclusión enérgica de los párpados protege los globos oculares de los peligros de un flujo sanguíneo demasiado considerable. Es muy difícil mantener los ojos abiertos cuando se grita. Por efecto de la disminución en la circulación periférica sus pies aparecen blancos y sus manos están pálidas, ligeramente azules, los pies reflejan un poco el color de las baldosas. Parece como si fuera a caerse y sin embargo mantiene a la perfección el equilibrio. Los ojos se abren extremadamente. Qué curioso, los niños muy pequeños lloran sin lágrimas, pero con gritos. En ella, uno obtiene las lágrimas y espera los gritos que nunca se producen. La piel de los pómulos está pegada al cráneo. Cierra con fuerza los ojos sin fruncir el labio superior. Yo no puedo. Hagan la prueba. Mientras habla no puede mantener en el suelo los dedos de los pies. Todo parece ocurrir varias veces y yo lo memorizo.

Ella sale de cuadro para que yo no les relate lo que falta. Cuando vuelvo a verla ya esta muerta y no se mueve. Todo lo demás no tiene importancia.

EDIPO

(Entra con una fruta en la mano)

Ayer estuve como mejor se puede estar. Dormí y desperté. Me acordé de lo que había soñado pero después se me olvidó. Aparecía el mar en todo caso. Trabajé unas horas. Me lavé las manos y me comí un pan con queso. Me ofrecieron vino y no quise. Conversé con un amigo. Discutimos sobre algo que no nos interesaba. Dimos vueltas, nos callamos. No estuvimos de acuerdo y éramos amigos. Comí helado en taza con una cuchara sopera y me puse muy triste cuando el sol se puso. Caminé como si hubiera podido llegar hasta el mar y me acosté con los ojos abiertos sintiendo el cansancio cuando se hizo de noche.

Nadie es castigado por perjudicar a otro. La felicidad es un líquido que se evapora o llueve sobre nosotros. Los agravios son transfusiones de felicidad. Conociendo un universo infinitamente divisible, marcar la línea que separa la medida de la exageración es un absurdo. Podría al pasar haber pateado el sombrero en que un ciego juntaba limosna. Podría haber estornudado cerca de alguien con un mal sistema inmune y transmitirle un virus mortal para él y privar así a la humanidad de un genio. Pude haber masacrado pueblos enteros de imbéciles sin equivocarme y pisar una hormiga de más. Repetirme el postre. Nadie sabe de las consecuencias de sus actos, pero sí de la felicidad permanente que no es permitida a los

mortales (porque no permanecemos no podemos retener el fluido. Sé la responsabilidad de lo que siento).

Ayer fui feliz y no lo supe, y por eso lo fui. Hoy que sé que ayer fui feliz, sé también que no seguiré siéndolo. Sé que debo pagar en dolor las horas de dicha que me fueron entregadas. Ahora quisiera cubrir ese paisaje con película fotosensible para que el sol lo impactara una sola vez y que permanezca. Y dejar mis ojos para siempre mirando ese paisaje cubierto por su propia imagen. Dejarlos viendo el reflejo de ella en la ventana y detrás el paisaje. Sé que debo pagar en dolor las horas de dicha que me fueron entregadas para ceder mi turno, y que pase el siguiente. Aprieto los dientes. Sé lo que va a venir. Espero mi castigo aunque no quiera saberlo. Mientras camino.

Entra el Mensajero. Se miran. El mensajero sale. Edipo entra o sale. No importa. Antes de irse deja a cargo a Creonte.

Después

Arrayán solo.

El bosque es de arrayanes.

Con luz de tarde

Pasto. Enredaderas que cubren. Parásitos. Una voz en el bosque.

El bosque es siempre adulto.

Nacimiento de viejas maderas.

Al final hasta los ataúdes mueren.

Me pudro abrazado a la mujer que más amo. Compartimos venas y nos circulan gusanos.

Cuáles son los suyos.

Los míos.

Yo no mando.

Soy dios y no mando.

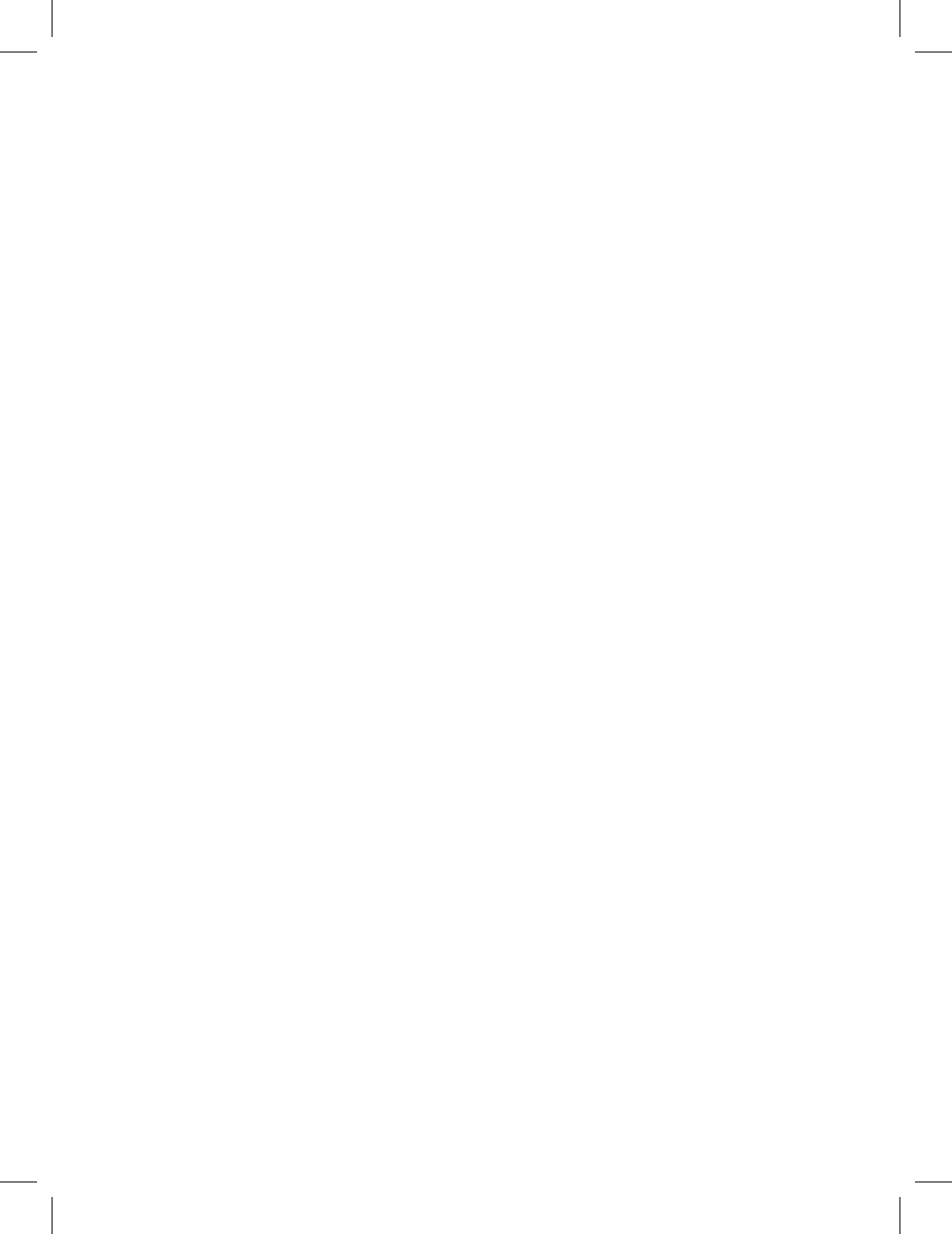
Crezco persiguiendo ropas cada día más grandes.

Mis miembros habitan la cáscara del planeta.

Tengo huesos enterrados dentro mío para más tarde.

Nos crecen hijos entremedio.

Mi piel es un órgano interno de nosotros.



HOPEFUL MONSTER
Santiago de Chile, 2002



*Macbeth: asesiné a mi rey para que
Shakespeare urdiera su tragedia.*
Jorge Luis Borges

*Él tiene un alma vacía
y no tiene corazón,
porque al igual que mi sombra
sólo nace con mi voz.*
Los Bochincheros

EL SORDOMUDO

LADY ALGO

Nosotros no dormimos.

MAC

No. Nosotros no dormimos nunca.

LADY ALGO

Sí.

MAC

Estoy en la feria. De pie en la feria. La calle corre como un río de oriente a poniente. Son las diez de la mañana, yo estoy de buzo. No, no de hombre rana, sino de buzo, del de trotar. En mi bolsillo hay un billete rojo nuevo y bien doblado. Soy poderoso. La mañana está despejada, bajo un toldo de plástico azul el cemento se ve azul. Bajo un toldo rosado el cemento se ve verde. Estoy en la feria, no estoy aquí. Camino. No he comprado nada. Las voces no se distinguen bien pero hay olor a

albahaca, a perejil. El verde de la verdura surtida me hace rebotar el ojo. Hace justo un poco de frío, alguien me ofrece un cilindro oxidado lleno de puntas. Hay naranjas, pimentones, choclos, manzanas verdes. Coliflores, ají. Melón escrito, zapallos italianos, acelgas. Una vieja vende condimentos. Veo los tomates como presagios y los pepinos y pienso en ensalada. Un hombre saca fotografías mostrando los dientes. Pasa un carrito con plantas. Pregunto el precio de los repollos dispuesto a encontrarlos baratos, sea cual sea. En el suelo hay un limón representado sólo por su cáscara. La feria se extiende hasta que los puestos paralelos se juntan y yo recién estoy mirando las primeras verduras. El cemento alrededor del limón es blanco. Es blanco el cemento al fondo del ojo. Parpadeo.

LADY ALGO

Nosotros no dormimos.

MAC

No. Mi cabeza no será arrancada de mi cuello. No me quitarán la lengua, mis cabellos no serán nunca cortados, mis cejas no serán nunca afeitadas. No te apartarán de mí. Nadie va a leerte. Nunca.

LADY ALGO

Nosotros tenemos otros nombres. Nadie los conoce.

MAC

Desde que tenemos estos nombres, estos son nuestros nombres.

LADY ALGO

Hace frío. Tengo frío.

MAC

Sí. La juventud de espíritu está representada por una hoja de lechuga. Me acerco a las pescaderías entre el barro. El mar llega hasta los edificios. Trazo un círculo sobre su estómago, uno sobre su tetilla derecha. Empiezo las cien puñaladas, estiro la mano para recibir los choclos que me entregan en una bolsita negra. En una de las piezas del hotel hay un niño chino viendo monos japoneses.

LADY ALGO

Avanzas, le abres el vientre.

MAC

Si los intestinos son negros, a la izquierda son negros, a la derecha son azulados y azulados sus pliegues a la izquierda, a la derecha de color oscuro, a la izquierda de color oscuro, a la derecha son cobrizos, si están torcidos, si a la izquierda ofrecen fisuras nacerán discordias, si el interior es negro habrá un eclipse de sol. Las alfombras del hotel están mojadas. Hay zanahorias gruesas como el muslo de un hombre joven, porotos de clases que no conozco. Me defiendo de alguien que

me ataca con un congrio. Lo detengo arrancándole las uñas. El recepcionista salta sobre mí, no, sobre otro. Lo está mordiendo, subo un piso estirando el cuchillo hacia donde sea. La cabeza sangra. Reviso los bolsillos. Me refugio en una mandarina que me ofrecen con la cáscara brillante y hundo los dientes hasta las encías en la cáscara para sentir los tres sabores simultáneos de la fruta. No estoy aquí. Estoy rodeado de sandías.

LADY ALGO

No estés aquí. Estás en la feria. Compras una jaiba.

MAC

Una abeja sale del interior de una pera. Papayas al lado. Te peinas. La distancia entre los pisos es la misma pero parece mayor. Las escaleras están mojadas aunque el agua no ha llegado tan arriba.

LADY ALGO

Me subo al avión sin ti. La tierra se verá como un mapa de la tierra. Con la alegría y la vergüenza que producen los descubrimientos inútiles. Nos movemos, el suelo baja, el suelo se alejaba y yo veía las líneas ordenarse. Las piedras, la feria, las casas se convertían en maquetas, en monitos dibujados. Abomino de la carne, la leche y los huevos que me sirven. Entonces entiendo, me suelto el cinturón, me levanto y digo bueno aquí yo me bajo, y me

decían: no puede ser, todavía no llegamos. Soy yo la que viajo. Yo decido dónde termina el viaje. Me sentaba más y el sol se transformaba en pelota y vemos sobre las nubes los hilos que las sostienen. Subimos hasta el cielo más delgado.

MAC

Destilar. Fundir, sublimar, evaporar. Procrear es amar la plaga, es querer cultivarla y aumentarla.

LADY ALGO

Me peino, me miro tranquilamente. Mi pelo está mojado y me acerco al espejo para tomar las cebollas. Me falta el aire.

MAC

No respire, aguanta todo lo que puedas. Mastico una pepa salada de zapallo. Miro el dintel señalado con sangre, la puerta está abierta. Entro. La mujer se está peinando, debería cortarle la garganta. Camino y el tipo me está esperando. Luchamos, pero él no se quiere defender mucho. Se hunde mi bronce despiadado en su carne, choca con un hueso que se quiebra al crujir. Hay poca sangre. En una olla de cobre se cocinan un cordero y una tortuga y un cordero. Rocío sobre el hombre una harina blanca. Su hígado es un espejo de las imágenes divinas que ha visto. De un surco más profundo que los demás aparece un niño que me dice es la atención la que crea el presagio, y algo más que no le entiendo. Después desaparece.

Estoy cansado. Jadeando, los brazos están entumidos. Me acuesto sobre la cama, al lado del tipo, que todavía me mira. Cierro los ojos.

LADY ALGO

Nosotros no dormimos.

MAC

Nunca.

LADY ALGO

Está amaneciendo.

MAC

Sí.